



## CONVOCA NOROESTE A CONCURSO DE POESÍA

Con motivo del Día de las Madres, niños, jóvenes y adultos, podrán participar en la convocatoria para aficionados. **Pág. 6C**



Viernes 21 de abril de 2006  
Culiacán, Sinaloa, México  
Editora: Adriana Castro  
Coeditora: Clarissa Mendoza  
cultural@noroeste.com

**Noroeste**

# Cultural

## Muere Miguel Zacarías

De luto el cine nacional por la muerte del director. **Pág. 3C**



Foto: Noroeste/Luis Brito

Ignacio Aréizaga

Oficios en peligro de extinción

# Un SASTRE de corazón

Ignacio Aréizaga comparte recuerdos de la época de bonanza en la que su trabajo era valorado y reconocido

Azucena Manjarrez

Los días aquellos en que decenas de personas llegaban a su sastrería para la confección de una prenda de vestir quedaron atrás.

Hoy sólo son historia, buenos recuerdos en la memoria de Ignacio Aréizaga, porque desde que aparecieron las selectas boutiques y la preferencia de adquirir ropa en Guadalajara o Estados Unidos, la situación ha cambiado y a él sólo lo visita algún cliente ocasional.

Generalmente pasa zurciendo ropa rodeado de máquinas de coser, reglas, alfileres, de trozos de tela por aquí y por allá, pero sobre todo de pedazos de recuerdos por los tiempos idos, por la época de bonanza, a lo mucho hace algunos arreglos, hilvanes, pinzas, entalles, para ir pasando, entre nostalgia y preocupación por su futuro laboral.

Tan difícil está la situación, que ya piensa cambiar a un oficio más rentable y abandonar su conocido local ubicado en Benito Juárez casi esquina con José María Morelos.

Y cómo no va sufrir Aréizaga si este sitio abrió los ojos y conoció el noble oficio que su padre ya desempeñaba en la que llegó a ser la sastrería de más tradición en Culiacán y el primer lugar de la ciudad donde se empezaron a rentar trajes elegantes.

Su pequeño local cobró tal reconocimiento, que el sastre realizó cientos de prendas que vistieron a aristócratas



de abolengo, políticos, agricultores, empresarios, empleados y hasta amas de casa.

“Cuando se abre la puerta, la verdad es que ya espero que alguien venga a que le haga una prenda. Es esporádico, lo que sí se hacen son arreglos y con eso se mantiene uno. Con la poca demanda estoy pensando cambiar de giro a otra cosa más productiva, porque tengo estudios de Ingeniería Industrial”, sostuvo.

El oficio de sastre, consideró que se vino abajo cuando empezaron a sacar prendas ‘desechables’ y la aparición de tantas tiendas.

“Lo que está acabando con el oficio es tanta maquiladora que hay, esa ropa que llega de otras partes muy barata, de hecho ya casi nadie quiere abrir un negocio de estos, además que la gente no quiere pagar el trabajo de un sastre”, aseguró.

Aréizaga recordó que antes a la gente le gustaba vestirse y sin importar las

“Lo que está acabando con el oficio es tanta maquiladora que hay, esa ropa que llega de otras partes muy barata, de hecho ya casi nadie quiere abrir un negocio de estos, además que la gente no quiere pagar el trabajo de un sastre.”

Ignacio Aréizaga  
Sastre

clases sociales acudían al sastre para la confección de una prenda.

“Antes todo mundo se mandaba a hacer ropa, inclusive la ropa de trabajo era la mezclilla, que ahora es de lujo”, comentó el hombre de 55 años.

“Este es un oficio que sí tenía mucho más que dar, pero a la vez la gente de hoy quiere aprender ganando y eso no es posible, ahora nacen oficios sin que le cueste trabajo a las personas, esto es un oficio de vida”.

En su mundo, en el que habita feliz con telas, hilos, cierres y agujas, el sastre realiza los últimos cortes con sus tijeras, mientras la modernidad lo engulle lentamente y muy a su pesar.